

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

**EL ESCRIBANO JUAN A. TAUZIET CUMPLIÓ OCHENTA AÑOS**

El 11 de agosto cumplió ochenta años el escribano Juan A. Tauziet. Con ese motivo las autoridades del Colegio, sus amigos y quienes fueron sus discípulos en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires resolvieron agasajarlo con una cena que se realizó en el salón comedor de avenida Callao, a la que concurrieron numerosos colegas para testimoniar con su presencia su adhesión a tan

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

grata fecha.

Para ofrecer el homenaje hablaron sucesivamente el escribano Jorge A. Bollini, en nombre de la institución; el escribano Juan José Vásquez, por los ex alumnos y el doctor Ernesto Vales, por los amigos.

Por último, el escribano Tauziet agradeció el agasajo con emotivos conceptos.

Se transcriben a continuación en ese orden las palabras de los respectivos oradores.

**Del escribano Jorge A. Bollini**

Señoras, señores:

Es particularmente grato para mi poder ofrecer, en nombre del Colegio de Escribanos, esta demostración a Tauziet.

Séame permitido historiar la trayectoria del homenajeado: Nació en Buenos Aires el 11 de agosto de 1899. Su vida, en consecuencia, corre paralela con el siglo.

Se recibió de escribano en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en diciembre de 1923.

En 1925 se incorpora a la función notarial como adscripto al registro notarial N° 25.

En 1932 pasó a desempeñarse como titular del registro N° 258, cargo que ocupó hasta su renuncia, en febrero de 1973. En esa circunstancia se ponen de manifiesto las condiciones morales de Tauziet y su falta de egoísmo, al renunciar para permitir la titularidad de ese registro a su querido hijo. Fue consejero en el Circulo de Escribanos Universitarios y posteriormente del Consejo Directivo de este Colegio.

Le toco actuar en aquella época de enfrentamiento entre dos grupos de profesionales, los que habían obtenido su diploma por los planes de estudios universitarios, notarios jóvenes, y el grupo de más experiencia que lo habían obtenido de los Superiores Tribunales de Justicia. De la fusión de esos dos grupos que contó, entre otros notarios de la talla de Darmandrail, Pepe Negri, Pancho Grandinetti; Carlos Zadoff, Emilio J. Poggi y Horacio Rossi, ha de surgir una sola conducción, la de nuestro Colegio.

Integró diversas Comisiones Asesoras, entre las que debemos destacar la de Consultas Jurídicas, Cultura, Etica, etc.

En 1931 fue designado jefe de Trabajos Prácticos en el Instituto de Enseñanza Práctica de la Escuela de Notariado, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, donde formó sucesivas generaciones de notarios a quienes inculcó inolvidables principios que le concitaron el respeto y el afecto de cuantos tuvieron el privilegio de su trato, pues estaban fundados en una profunda vocación, una clara inteligencia y una significativa experiencia.

Acogido al retiro como escribano de registro, con motivo de la sanción de la ley 1.9016 que confería al Colegio por convenio con el Ministerio de

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

Justicia la regencia del Archivo de Protocolos Notariales, fue designado subdirector del mismo, cuyo cargo ocupa en la actualidad.

Supo adornar su existencia con un verdadero sentido de servicio: una permanente dedicación al quehacer profesional e institucional, y una hombría de bien que caracteriza toda su personalidad.

Escribano Tauziet, en nombre del Consejo Directivo del Colegio de Escribanos y como recuerdo de este aniversario que hoy festejamos, le hago entrega de esta lapicera para que lo acompañe en las tareas que usted cumple.

**Del escribano Juan José Vásquez**

Damas, amigos:

No creo merecer el privilegio de dirigirme a ustedes en nombre de los que fuimos alumnos de nuestro querido Tauziet en las clases prácticas impartidas por él en las distintas Facultades en que era profesor. Poco resta decir luego de las palabras de nuestro Presidente; además, creo que sería en cierto modo redundante insistir en prolongadas palabras respecto de la personalidad de nuestro homenajeado, pues ella trasciende y se proyecta por si misma. Su capacidad como maestro en el notariado, su bondad, su franqueza, su asesoramiento y su consejo siempre oportuno, que nos previno en nuestra juventud de los riesgos que teníamos en el ejercicio de nuestra profesión, la ética y la responsabilidad con que debíamos ejercerla, tanto ayer como hoy tienen vigencia, y seguimos requiriendo de él su opinión, que brinda sin retaceos ni demoras. Fue ejemplo en nuestra juventud de estudiantes y lo es en la madurez notarial, ejemplo que debemos transmitir a nuestros jóvenes notarios, y cuando se nos pregunte como debe ser un escribano, digamos, entre otros, a semejanza de Tauziet. No solo debemos tomarlo en su vida profesional; su cariño a su familia fue y es amor y ternura, pero roble en momentos de dura prueba, y ese amor, una gran fe y su pasión por el trabajo hicieron que la sobrellevara. Por todo ello, por lo que fue y por lo que es para todos nosotros, no puede ser más justo y merecido este homenaje; creo sin duda que si Tauziet tuviera unos enormes brazos nos rodearía a todos en un gran abrazo, que es el gesto de la entrega afectuosa a sus amigos. Por eso, para terminar, quiero simbolizar nuestro cariño hacia él en el que le ofrezco.

**Del doctor Ernesto Vales**

Querido amigo Tauziet:

Debo confesar que afronto la representación de tus amigos con una seria inquietud y temor; espero ser justo intérprete; del deseo que a todos nos anima. Pense que esta demostración sería integrada con un núcleo más o menos reducido de asistentes; en cambio, me encuentro con algo que

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

excede los límites de todo cálculo; es, diría yo, casi una manifestación la que se encuentra contigo esta noche y que a no dudarlo, solo quien es poseedor de las condiciones morales de nuestro agasajado, puede provocar.

Permítaseme traer ante ustedes un viejo recuerdo: Juancito era entonces un conocido escribano y yo por mi parte un desconocido estudiante del secundario; con el no puedo dejar de recordar a su amigo Adámoli, a quien conocí en mi casa paterna por la amistad que a ellos los unía con mi hermano mayor; en cierto modo ellos, a quienes desde mi juventud veía con todo respeto, pueden haber sido inspiradores de mi decisión de abrazar igual carrera, a través de su orientación y el estímulo que me brindaron.

Ya los escribanos Bollini y Vásquez han destacado sus condiciones de excelente profesional y maestro en ambas, al igual que la amistad, de la cual hizo Tauziet un culto del que supo ser un verdadero apóstol y en las que siempre se brindó con toda generosidad.

Prefiero no hablar de las asperezas que la vida te ha deparado y en las que supiste transitar con admirable fortaleza.

Quiero también extender este homenaje a su buena esposa que junto a él forman una pareja ejemplo de unidad y cariño.

Quisiera esta noche poseer las virtudes de mago, de las que nos dio muestras, para hacer derramar sobre ellos una lluvia de flores como homenaje de todos nosotros a quienes se brindaron con tanto afecto y desinterés.

**Del escribano Juan A. Tauziet**

Mis queridos amigos:

¡Cómo decirles a ustedes con las palabras apropiadas, que no se ahoguen en la profunda emoción que tengo en este momento, todo lo que significa para mí este exagerado homenaje con que ustedes quieren honrarme!

¡Como decirles a ustedes desde esta vejez mía, mi agradecimiento por arrimarme la generosidad de vuestra juventud, de vuestra amistad, de vuestro recuerdo que es mucho más de cuanto un hombre puede aspirar como premio total de una vida!

Como encontrar el tono justo para decirles gracias, gracias, y para que esas simples palabras expresen con la fuerza y toda la sinceridad de los sentimientos que rebosan de mi corazón en este momento en que los recuerdos de una vida ya muy larga, se atropellan en mi memoria y en mi alma.

Viejos amigos que convivieron entrañablemente durante muchos años. Viejos amigos que ya no están, cuyas imágenes inolvidables reaparecen aquí y ahora para mezclarse con los jóvenes amigos a los que uno se abraza, aquí y ahora, con fuerza incontenible.

Viejos recuerdos que saltan desde épocas lejanas que señalaron hitos

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

en la vida, anécdotas inolvidables, sucesos vividos con calor y vehemencia y otros con demorado tiempo de espera.

Todo esto se amontona hoy aquí, porque ustedes quieren decirme su afecto en forma pública, afecto que yo conozco desde hace mucho y que aprecio como lo más valioso que pude conseguir en mi largo caminar.

Yo nunca aspiré a otra cosa que a conseguir un lugar entre los honrados y los probos y para conseguirlo trabajé con ahínco y gasté todo mi esfuerzo en el ejercicio honesto de una profesión de la que me vanaglorio. Hoy me siento muy feliz ,porque ustedes, que son mis pares, me dicen con su actitud y sus palabras cariñosas que mi esfuerzo no fue en vano y que merezco el respeto de los hombres respetables.

¿Que más? ¿Que cosa más valiosa puede brindar la vida?

Gracias, otra vez gracias, muchas veces gracias.